

Pedro CHICO GONZÁLEZ, *¿A quién catequizamos? Psicología religiosa del niño, del adolescente y del joven*, Centro Vocacional La Salle, Valladolid 1995, 172 pp., 21 x 16. ISBN 84-85871-44-8

En la labor de catequesis importa mucho saber a quién se catequiza; es preciso conocer al catequizando. El autor dice que «sin conocimiento profundo del destinatario de la evangelización y sin la sensibilidad suficiente para apreciar las características y las necesidades que tiene, la catequesis se reduce a una indoctrinación» (p. 5). Parece claro que un mínimo de psicología es preciso que conozcan los catequistas, para descubrir los rasgos personales, la religiosidad, los dinamismos espirituales de sus alumnos. Es preciso conocer los rasgos que definen cada momento del proceso de desarrollo personal del catequizando. Entender la peculiaridad de los cambios religiosos que van acompañando, muchas veces sin darse cuenta, el camino de la maduración humana. Todos estos conocimientos, nos dice el autor, harán que el catequista adquiera ese «tacto catequístico», que se consigue, sobre todo, cuando hay vocación apostólica.

El objetivo de este libro es sugerir, de forma sencilla y panorámica, los datos para recorrer el camino que lleva hasta lo profundo del catequizando, en cada uno de sus momentos evolutivos. De ahí que, de manera global, se estudia el modo de ser del niño y del adolescente para acompañarle en todo su crecer humano y religioso: primero en su personalidad, es decir, en su inteligencia, en su voluntad, en su afectividad, en su sociabilidad, etc.; y segundo, en su religiosidad, es decir, en sus modos de valorar, sentir y vivir las dimensiones espirituales de su naturaleza humana.

Se divide en 8 capítulos o «documentos», como les llama el autor, cuyos títulos son: Religiosidad y educación de la

fe, donde el autor expone lo dicho anteriormente; el despertar religioso del niño, 2 a 4 años; la religiosidad inicial, 4 a 6 años; la religiosidad imitativa, 6 a 8 años; la religiosidad participativa, 8 a 10 años; la religiosidad convivencial, 10 a 12 años; la religiosidad axiológica, 12 a 15 años. La religiosidad de adolescentes y jóvenes; documento complementario: la religiosidad de los más pobres; apéndice: psicología religiosa y labor de los catequistas.

Conocer para educar es una máxima irrefutable y este libro, aunque breve, apunta directamente a este objetivo. El autor, ya experimentado en la materia, ofrece una buena síntesis de este tema, tantas veces maltratado, con juicios ponderados, completos, ofreciendo una visión integral del catequizando.

J. Pujol

JUAN PABLO II, *La redención del corazón*, Palabra, Madrid 1996, 264 pp., 13, 5 x 21, 5. ISBN 84-8239-101-1

Ediciones Palabra ha tenido la feliz iniciativa de publicar en versión castellana y reunidas por temáticas afines la totalidad de las Alocuciones que Juan Pablo II ha dedicado a tratar de la verdad del hombre considerado en su corporalidad. Han visto ya la luz los volúmenes referidos a la teología del cuerpo y a la resurrección de la carne y a la virginidad cristiana que respectivamente llevan como título *Varón y mujer* y *El celibato apostólico*. El libro que presentamos es el tercero de la serie y recoge un total de cuarenta Alocuciones, los comprendidos entre el 16 de abril de 1980 y el 6 de mayo de 1981.

Se trata de un ciclo de catequesis cuya finalidad es poner de manifiesto las implicaciones éticas en relación con la corporalidad, derivadas de la compren-

sión de la verdad del cuerpo a la luz de la fe sobre el valor y destino del hombre. La tesis de fondo es que la pureza del corazón es la única actitud coherente con el valor y significado de la corporalidad.

El libro tiene una perenne actualidad. Si el hombre se realiza —alcanza la perfección a la que está destinado— tan sólo mediante la relación con los demás y en esa relación el lenguaje de la corporalidad desempeña un papel insustituible, es del mayor interés responder a los interrogantes sobre los elementos que configuran la verdad y calidad de ese lenguaje y relación. Porque, como la experiencia pone de manifiesto y la doctrina de la creación y la Redención proclaman abiertamente, ni todas las formas de expresarse y relacionarse a través de la corporalidad sirven a esa perfección, ni las que lo hacen revisten siempre la misma calidad. Contestar a esas preguntas, es decir, determinar el significado e implicaciones éticas —el *ethos*— de la comprensión recta de la corporalidad es —repetimos— el cometido último de este libro.

La edición, magníficamente cuidada, va precedida de un prólogo del prof. Illanes encaminado, según confiesa el mismo autor, a introducir al lector en la lectura directa de los textos del Papa. En mi opinión, sin embargo, el prof. Illanes hace algo más. Aunque de manera muy sucinta, según lo exige el estilo propio de un prólogo, la introducción es un verdadero estudio del pensamiento del Papa, en el que —insisto que a grandes rasgos— se hace una reflexión sobre las líneas que vertebran las catequesis de Juan Pablo II sobre la pureza del corazón y la redención del Cuerpo.

A. Sarmiento

Mateo ANDRÉS, *El hombre en busca de Dios*, («Colección Azenai», 33), Editorial

Atenas, Madrid 1995, 239 pp., 13 x 21. ISBN 84-7020-394-0

Como dice su autor, este libro cierra una cuatrilogía de lo que llama el «hombre buscador». El hombre en busca de felicidad, el hombre en busca de paz y el hombre en busca de sí mismo. Y, ahora, el hombre en busca de Dios. Es una búsqueda de Dios en el quehacer diario, en la propia vida.

El P. Andrés, piensa que el hombre es fundamentalmente alguien que busca continuamente, aquél que nunca está satisfecho. De forma que puede decirse que todo buscador, aunque sin saberlo, busca a Dios. En el fondo, busca a Dios cuando se busca a sí mismo o cuando busca la paz y la felicidad. Porque el hombre, que por su entendimiento y su voluntad está abierto al ser absoluto, lo diga o no, lo advierta o no, lo quiera o no, busca el bien, la verdad, la belleza, la paz... absoluta. Y todos estos valores sólo están en Dios.

El libro se divide en tres partes: hombre y Dios; creyentes privilegiados; y el Dios de la alegría. La primera parte tiene 25 capítulos o meditaciones, en las que se quiere hablar del «Dios de nuestra vida», es decir, no de un conocimiento teórico sobre Dios, sino de un conocimiento vivido, que cambia por dentro los sentimientos íntimos. En esta perspectiva se abordan los más variados temas: la fe, la oración, el pecado, y el perdón, la fraternidad, el amor, etc.

La segunda parte recoge 10 testimonios de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento y dos modernos: Abraham, Moisés, Gedeón, David, Jeremías, Pedro, Pablo de Tarso, Zaqueo, Ignacio de Loyola, Maximiliano Kolbe.

La tercera parte contiene otros 13 breves capítulos que, como su nombre indica, quieren mostrar que nuestra fe en Dios es la fuente de la verdadera alegría,